

## LA TIERRA DEL FAISÁN Y DEL VENADO

# El caminante\*

Antonio Mediz Bolio

En el Mayab, cuando el sol está bajando, y el aire comienza a refrescar, el caminante va por los caminos. Caminos anchos son unos, de piedra blanca, que son rectos y no tienen subidas ni bajadas. Éstos fueron hechos por nuestros padres antiguos, de pueblo a pueblo, y sirven todavía. Otros son las veredas que abrieron por los bosques los grandes animales y por ellos van los hombres también, y acortan su camino.

El caminante va siempre callado y con paso igual, y así hace jornadas largas sin cansarse.

Oye, y aprende cosas viejas. El caminante que va a ir muy lejos, no se detiene a mirar las cosas del monte ni del suelo. Camina y camina, siempre al mismo paso y sólo ve hacia delante.

Si oye detrás de sí voces de otros que vienen, no vuelve la cabeza para mirarlos, y si pasan junto a él, no les pregunta a dónde van. Si le piden agua, alarga el calabazo lleno, y si le interrogan responde, y nada más. Y sigue caminando.

A veces, cuando ya va a ponerse el sol y ha caminado mucho, siente que cae en él la fatiga. Entonces, arranca de un árbol una ramita con hojas verdes y con ellas se da suavemente en las rodillas, mientras marcha.

Esto le alegra las fuerzas y a cada paso está más animoso y no se acuerda del cansancio. Si lleva carga, la carga se le aligera y sus pies se ponen ágiles. Una vez la derecha y otra la izquierda, se azota acariciándose con la rama las rodillas, y así llega a donde va y no necesita reposo. ¿Entiendes esto? Esto se sabe desde hace mil años y algo más, y parece muy sencillo.

El caminante que va callado por los caminos es como si estuviera aprendiendo cosas nuevas, porque su pensamiento lleva el compás de sus pasos en el silencio, y también camina.

\* Tomado de *El Universal Ilustrado*, número extraordinario, jueves 23 de abril de 1925.



Si pusiera atención en las pequeñas cosas que hay a uno y otro lado y a cada rato se detuviese, no llegaría a la hora en que debe llegar.

Si tomara carrera para llegar más pronto, llegaría más tarde, porque habría de reposar un tiempo, después de haberse esforzado. Todo esto lo sabe el que hace camino en el Mayab.

Cuando el camino comienza a ser obscuro, y el sol ya no ve la tierra, baja volando el gran pájaro que le dicen "pujuy", que es el pájaro que viene de lo hondo y de lo pálido de la tarde. Sólo aparece a la hora en que no es de día ni de noche, y es del color de la ceniza en que se ha consumido el sol.

Todos los que van caminando en la última hora del atardecer, ven este pájaro. Atraviesa volando con sus alas anchas y cae de pronto en medio del camino, enfrente del que va por él. Y da un grito que no es semejante a otro ninguno, y espera que el caminante llegue cerca.

Entonces sacude sus alas anchas, grita y vuela y aparece de nuevo más allá. El caminante mira al pájaro de la tarde siempre delante de él, gritando y volando, hasta que cierra la noche. Luego no vuelve a verlo, ni a oírlo.

El que está acostumbrado a andar por los caminos y es viejo en la soledad, sabe lo que busca este pájaro extraño, que no tiene su nido en ninguna parte y que baja a buscar a los caminantes y grita delante de ellos.



Antonio Mediz Bolio, caricatura de Bolaños, aparecido en el número extraordinario de *El Universal Ilustrado*, jueves 23 de abril de 1925.

A quien no lo ha visto nunca, le da miedo. Porque es muy raro lo que hace, y su grito es frío y tembloroso como el de un niño que se muere. Y además, nunca viene sino en la hora en que las cosas que se ven parecen otras.

En el silencio del camino, su grito llama al caminante y sus alas sacuden el viento y su sombra pasa como azotando los ojos.

En el punto en que es de noche, vuela y cae junto a los pies del viajero, y grita la última vez, como si tuviera dolor de que no le entendieran y perdiese la esperanza. Y después se va, con mucho y violento ruido de sus alas, para ya no volver. ¿Qué quiere decir esto?

Esta es una de las cosas misteriosas que hay en los caminos. Parece que no es nada, pero es mucho. Si eres caminante, piensa en ella, y acaso la comprenderás.

Por el Mayab se puede caminar de noche, aunque no venga la luna y las estrellas estén escondidas en lo negro.

Porque la tierra del Mayab tiene luz. Una luz que viene de abajo y se va difundiendo por la noche, para alumbrar al que lo necesita.

Porque la tierra del Mayab es santa, desde antes de que tuviera nombre. Debajo de ella está hoy lo que en los tiempos muy antiguos estuvo encima. Y eso es lo que da luz.

Así el hijo del Mayab puede ir por el campo, en la mitad oscura de la noche, sin tropezar con las piedras ni herirse con las espinas. Hay quien le alumbr.

El indio va solo y en silencio por lo espeso de los montes, y oye lo que no ve. Porque de la tierra salen voces que le hablan.

Llena está la noche para el caminante de buen sosiego y de frescura cuando sabe ver y oír, y siente el poder de la tierra.

Santa es la tierra del Mayab.



*Antonio Mediz Bolio, óleo, de Alonso Gutiérrez, aparecido en la Enciclopedia Yucatán en el Tiempo, 1999, Inversiones Cores, México.*